“Hacer reír es tarea de discretos”. La mirada crítica de lo hispano frente a lo otro en *La tesis de Nancy*

Ana Calvo Revilla
Universidad CEU San Pablo, Madrid, España

Preliminar. *La tesis de Nancy* y la tradición literaria de novela epistolar

“Hacer reír es tarea de discretos”. Las palabras cervantinas nos ayudan a centrar el estudio de la novela epistolar *La tesis de Nancy*, una de las más populares de Ramón J. Sender. La primera referencia a la obra la encontramos en una carta del periodista y empresario Joaquín Maurín a Sender, datada el 29 de abril de 1955, en la que escribe: “Te doy las gracias por el magnífico cuarto de hora que me proporcionó anoche *La prima de Nancy*. Es sabrosísima. Hay ‘salidas’ magníficas. En conjunto una pequeña joya” (Caudet 1995: 202). Cinco años más tarde, el 13 de julio de 1960 Sender le escribe a su amigo:

> Está por salir también (no te había hablado de eso) una novela humorística (género nuevo para mí) titulada *La tesis de Nancy* que se refiere a una muchacha americana que ha ido a Sevilla a estudiar a los gitanos para escribir su tesis académica. Como puedes suponer hay mil quidprocuos y malentendidos y contrastes graciosos. Pero claro que mantengo el decoro literario y que no todo es hacer reír, aunque como decía Cervantes “hacer reír es tarea de discretos” (Sender en Caudet 1995: 425).

Y tres meses más tarde, el 13 de octubre de 1960, afirma: “sale también dentro de dos semanas en México *La tesis de Nancy* [...] en cuyo libro hay un poco de todo: antropología, folklore, historia, y... mala sombra” (Sender en Caudet 1995: 430).

Efectivamente, fue Maurín quien le facilitó las gestiones oportunas al escritor para la aparición de la obra a través de varias entregas en la publicación periódica *Temas* (Caudet 1995: 88); tras ver la luz en esta revista

divulgativa[1], la obra fue editada en México en Ediciones Atenea, en 1962, y en Madrid en 1969. Posteriormente, bajo el título *Andalucía descubre a Nancy*, la obra recibió su versión definitiva en la editorial Destino en 1984 dentro de la pentalogía *Los cinco libros de Nancy*[2]*, donde Sender enfatiza la intelectualización que se aprecia en otras novelas de esta época. Los cuatro libros restantes que conforman el volumen son: Nancy, doctora en gitanería* (1974) —también cambia de nombre para llamarse *La tesis de Nancy*—, *Nancy y el Bato Loco* (1974), *Gloria y vejamen de Nancy* (1977) y *Epílogo a Nancy (Bajo el signo de Tauro)* (1979)[3]. En el prólogo Luz Campana de Watts sostiene que *La tesis de Nancy* comenzó con tono de broma:

> Un amigo de Sender que tenía una revista en Nueva York titulada *Temas* le insistió mucho para que le diera alguna colaboración de carácter no demasiado complicado y Sender le envió una supuesta carta de Nancy escrita en España y después, con largos intervalos, siguió escribiendo más cartas de Nancy, pero va concretando la atención en una persona real que asistía a sus clases universitarias y que tenía especiales cualidades de gracias, belleza e inteligencia. Yo tuve el placer de conocerla y de ser su amiga (Watts 1984: 3).

En la pentalogía rebautiza la primera novela como *Andalucía descubre a Nancy* para hacer hincapié no tanto en el hecho de que la protagonista descubra Andalucía, sino en el hecho de que Andalucía descubra a la protagonista. ¿Cuál es el motivo? Lo explica Luz Campana de Watts:

> Parece natural que el título fuera al revés, Nancy descubre a Andalucía. Pero la conducta de Nancy es siempre discrepante de la conducta de los demás sin llegar a ser excéntrica. Que ella descubriera Andalucía sería como descubrir el Mediterráneo. Andalucía ha sido descubierta hace siglos, pero nunca había descubierto Andalucía un tipo humano como el de Nancy... (Watts 1984: 7).

Aunque Sender insistió en otorgar unidad y coherencia a los cinco libros y en hacer del humor uno de sus componentes nucleares, como ha subrayado José Antonio García Fernández, a lo largo del ciclo novelesco

---

1 Lo sabemos por la correspondencia epistolar que mantuvo con su amigo Joaquín Maurín.

2 Esta obra fue publicada póstumamente, en 1984, por Destino con prefacio de su amiga y alumna Luz Campana de Watts.

3 En la edición de 1984 *La tesis de Nancy* y *Nancy, doctora en gitanería* adoptaron los títulos *Andalucía descubre a Nancy* y *La tesis de Nancy*, respectivamente. Mantendremos el título de la primera edición.

disminuyó la capacidad de fabulación narrativa y la anécdota cedió paso a una "interpretación global del mundo, una búsqueda del origen común de las religiones" (García Fernández 2001a: 582).

No siempre la crítica ha valorado de igual modo el conjunto de la prolífica producción literaria de Sender, a menudo desestimada debido a su exceso. Junto a algunas novelas que han gozado de buena reputación (*Imán*, 1930; *Viaje a la aldea del crimen*, 1934b; *Mr. Witt en el cantón*, 1936a; *El lugar del hombre*, 1939; *Mosén Millán*, 1953; *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, 1964; etc.), otras, especialmente las comprendidas entre 1970 y 1980, fueron desestimadas. En este descrédito han influido motivos diversos: desde la mixtura genérica y de estilos o el desprestigio del ingenio verbal en ciertos momentos de la historia literaria (Serra 2001: 12-37), hasta algunas interpretaciones ideológicas; efectivamente, el regreso del escritor a España en vida de Franco, avalado por la Fundación General Mediterránea, fue percibido como un rechazo de las actitudes combativas que Sender mantuvo durante el exilio[4]. No han faltado tampoco otras críticas que subrayan la reiteración de los juegos filológicos y el humorismo (Villanueva 1979). Cuando apareció esta obra no se la consideró seria y, como le sucedió a Montesquieu con *Cartas persas*, solo se retuvo su alegría. A pesar de que por su humor *La tesis de Nancy* no fue estimada suficientemente por una parte de la crítica, gozó de gran acogida entre el público y fue un éxito editorial: "excepto *Réquiem por un campesino español*, a lo mejor, *La tesis de Nancy* es la serie que más se ha reeditado y en más cuantiosas tiradas. [...] Ha obtenido el récord de diez ediciones, pudiendo decirse que ha llegado a todos los lectores del mundo hispanoparlante" (Carrasquer 1994: 87).

La tesis de Nancy, que el escritor publicó con 61 años de edad, se entronca en su segunda etapa de popularidad, la de los años setenta, tras la primera que gozó en la década de los treinta (Salguero 2000: 9). A partir de los setenta la concesión de algunos premios (obtuvo el Ciudad de Barcelona en 1966 con *Crónica del alba* y, tres años más tarde, el Planeta con *En la vida*

---

4 En gran parte de la producción literaria está presente el compromiso social y político de un escritor que defendió la causa republicana (Peñuelas 1971: 76) y abogó por la literatura comprometida desde sus inicios, como sostuvo en el artículo "Diatriba del arte puro", que publicó en 1930 en *Mañana* (Vived Mairal 2002: 187). Tras defender esta causa en diversos países europeos, Sender se exilió a México en 1939 y en 1942 a EEUU, donde contrajo matrimonio con la traductora Florence Hall; en 1947 fijó su residencia en Albuquerque (Nuevo México), donde comenzó a trabajar como profesor de Literatura Española hasta que, en 1962, se trasladó a Los Ángeles.

de Ignacio Morel) contribuyó a la recepción positiva del público, a la recuperación de su obra y a la valoración de algunos críticos como José-Carlos Mainer (1997), Jean Pierre Ressot (1997), o el hispanista irlandés, afincado en España y conocedor del mundo gitano, Walter Starkie (Vived Mairal 2002: 504). Respecto a esta obra, Luz Campana de Watts afirma que "se puede observar en esta primera parte una tendencia aparentemente fácil al cuadro de costumbres, pero si se lee con atención se observará que las situaciones y los personajes se hacen inolvidables" (Watts 1984: 7); también la protagonista alude a este aspecto cuando subraya: "tal vez mi tesis se convertiría entonces en un tratado de costumbres" (Sender 1969: 243).

La tesis de Nancy recopila las cartas originariamente escritas en inglés y enviadas desde Alcalá de Guadaira por una estudiante norteamericana de Antropología y Literatura española a su prima Betsy (narrataria), que estudia castellano en Estados Unidos. Son diez las cartas que la configuran: "Nancy descubre Sevilla", "Nancy entra en el mundo gitano", "Nancy y la aventura en el cine", "Las excursiones de Nancy y la tertulia del Café", "Nancy y la venadita habladora", "Nancy y el abejorrito rubio", "El patio, la rivalidad y el pozo encantado", "Nancy y la flor", "Velorio en Los Gazules" y "El acabose en Los Gazules".

Según la "Nota previa" (Sender 1969: 17), las cartas, sin datación, fueron recopiladas, traducidas al castellano y editadas por Sender, autor ficticio, amigo de Betsy —quien se las proporciona—, *visiting profesor*, traductor y editor, que las titula. Este Sender editor actúa como una especie de máscara literaria, tras la cual permanece oculto el verdadero autor, lo que permite situar la obra en línea de continuidad con el recurso narrativo del manuscrito hallado. No es Nancy la única narradora, pues se incorporan a la obra también las cartas de su amiga Betsy y las de su ex novio, Richard, a la propia Nancy. Junto al traductor se encuentran los editores, tanto Sender como Nancy, quien transcribe la carta de Richard en la carta IX para que pueda leerla Betsy. Al mismo tiempo, la propia Nancy se convierte en traductora de los dichos y comentarios que percibe a su alrededor durante su estancia en España. Si a través de los intercambios epistolares asistimos a la alternancia entre emisores y destinatarios de las cartas y se subraya el discurso polifónico, la configuración de los personajes como autores/lectores/editores o traductores enfatiza la estructura poliédrica de la obra.

La tesis de Nancy se inscribe en el marco de la tradición literaria de novela epistolar de tema exótico, que inauguró en España José Cadalso con *Cartas marruecas* (1789) y, anteriormente, Montesquieu en Francia con

Cartas persas (1717). Todas incorporan el recurso de la carta dentro de la obra para satirizar las propias costumbres e instituciones, como muestra de manera especial la carta IX, "Velorio en Los Gazules", con la transcripción de la carta de Richard por parte de Nancy.

A través de las tres obras mencionadas se evidencian las paradojas y los sinsentidos de una sociedad dada y se confrontan dos cosmovisiones del mundo. En el caso que nos ocupa nos encontramos ante la percepción epistemológica de España por parte de una extranjera, cuya ignorancia respecto a la tradición lingüística y cultural, y a las relaciones sociales o costumbres, lejos de ser un obstáculo, le permiten desplegar el examen crítico de la misma (Todorov 1991: 400).

A diferencia de Montesquieu y de Cadalso, Sender explora con su técnica las posibilidades narrativas que custodia la traducción y explota tanto el proceso del aprendizaje de una lengua extranjera como la configuración discursiva de los personajes extranjeros y andaluces. La novedad de este proyecto narrativo radica fundamentalmente en que el discurso de la protagonista viene dado a través de la traducción fabulada que emprende el traductor y, en consecuencia, en la función retórica del extranjerismo respecto a la tipificación de los personajes de habla inglesa (Folgueiras Miranda 2016: 18). Como veremos, la traducción textual es un mecanismo de fabulación que se incorpora al pacto narrativo que se entabla entre el autor real y el lector y que "sólo existe en el plano de la ficción" (Folgueiras 2016: 223). Al traducir las cartas de la autora ficticia y al cambiar los destinatarios de las mismas, los lectores hispanohablantes captan la comicidad que las cartas custodian.

La tesis de Nancy constituye una lección de lingüística aplicada a la traducción y un curso de teoría de la literatura respecto a la estructura de la novela epistolar (Folgueiras Miranda 2016: 20), que, como puso de relieve Baquero Goyanes, tuvo un "efecto perspectivístico" (Baquero 1963: 16).

El papel de Sender-editor es una coartada irónica-cervantina. El escritor de Chalamera lo utiliza con maestría para ocultar su voz y volcar su propósito crítico, el mismo del que se sirvió Cadalso en *Cartas marruecas*, como acertadamente puso de relieve Baquero Goyanes; y como este, emprende Sender también "una sátira oblicua", a través de la cual de manera indirecta rechaza los valores y sistema de vida "que consideramos normal, con la mirada de unos seres ajenos a ese sistema y capaces, por tanto, de verlo y enjuiciarlo con objetividad" (Baquero 1981: 12). De esta manera consigue el escritor la distancia y la perspectiva a través de la cual contempla su país,

alterna otras voces e introduce diferentes visiones. A través de esta polifonía y pluralidad discursiva puede Ramón J. Sender, como hiciera Montesquieu con los persas Uzbek y Rica, alejarse del dogmatismo y de la visión monolítica de la realidad española y ejercer su papel de censor.

"Hacer reír es tarea de discretos, según decía Cervantes". Una declaración de intenciones

Las palabras de Cervantes en el prólogo del *Quijote*, que el escritor cita en las palabras preliminares, son una excelente carta de presentación de la jovialidad y algarabía que preside la obra. Ya en la primera nota sobre *La tesis de Nancy*, de W. F. Mayo (1962), tras la primera edición mexicana para la American Literary Agency —institución que dirigía Joaquín Maurín para contribuir a la difusión de las investigaciones realizadas por hispanistas y exiliados que ofrecían una imagen favorable de América entre la prensa latinoamericana—, este crítico alude a la "colisión cósmica" que se deriva del encuentro de lo yanqui con lo calé en la obra. Sin embargo, Sender en una carta a Maurín, fechada el 30 de julio de 1962, escribía:

> Veo que Nancy va haciéndose conocer en el mundo de ALA y que tú percibiste enseguida la pequeña dimensión trascendente de esta novelita. No todo es espuma ligera. Hay alta picardía —me refiero a la calidad dentro del género—. O por lo menos pretendo haberla puesto (Caudet 1995: 60).

En ocasiones se ha cuestionado que el hacer reír se ajuste a la "austeridad espartana" propia de la personalidad de Sender (Peñuelas 1971: 31). Sin embargo, más allá de estas apreciaciones de tipo psicológico, la referencia mencionada parece constituir una declaración de intenciones. Así lo muestra también la cita del dramaturgo francés Pierre-Augustin Caron de Beaumarchais (1829: 420) "Je me presse de rire de tout, de peur d'être obligé d'en pleurer" ("Me apresuro a reírme de todo por miedo de verme obligado a llorar por todo"), en clara alusión a la intención que vertebra la obra y al valor catártico de la risa. También nos arroja luz la cita de las palabras de Thomas Dekker, que la acompañan: "Does thou laugh to see how fools are vexed?", que Luz Campana de Watts traduce así: "¿Quieres reírte para que se sientan ofendidos los idiotas?". Añade: "Es justo lo que viene a decir el autor inglés. Los tontos afectan gravedad" (Watts 1984: 8-9). Como los

dos dramaturgos mencionados, Ramón J. Sender introduce veladamente su sátira social a través de recursos semejantes, como la caracterización caricaturesca de los personajes, la frescura del léxico y la vivacidad discursiva.

Es el humorismo un aspecto que teóricamente no desdeñó el escritor, quien en diversos momentos de su producción literaria abordó este tema. En un artículo de la década de los treinta, titulado "Proclamación de la sonrisa", Sender establecía la diferenciación entre la sonrisa armoniosa y la carcajada inarmónica (1934a: 9), y en una entrevista del 3 de junio de 1936 en el periódico socialista *Claridad*, aludía a un tipo de risa burguesa, frecuente en la comedia costumbrista, que él despreciaba:

> ¿Para qué? ¿Para reírme a tanto la hora? Todo el teatro burgués tiene hoy esa aspiración. Y se ríe uno mejor, y más barato, en la calle y en la vida corriente. La risa deshumanizada, sin valor cordial, de la mala comedia de costumbres, resulta torpe y siniestra. Eso no va conmigo (Sender 1936b: 11).

Asimismo, en otra ocasión, con motivo de la publicación en *Voz de Madrid* de una recensión de *My House in Málaga*, de su amigo sir Peter Chalmers Mitchell (traductor de algunas de sus obras al inglés), hablaba de los efectos psicológicos que se derivan de la risa y de su capacidad para suscitar una comunidad humana y para alcanzar una misma "intuición del mundo":

> Es hermoso, es sencillo, es moralmente confortable hallar que pertenecemos a la misma especie de esos hombres que vencieron en julio, en Málaga, en Madrid, Bilbao, Barcelona y que resisten en todos los frentes (Sender 1938: 2).

Las palabras cervantinas subrayan una de las intenciones que para Sender reviste la escritura. Lo abordó en otros textos de naturaleza diversa a lo largo de la década de los sesenta. Lo vemos a través del protagonista del cuento "Aventura en Bethania" (*Novelas ejemplares de Cíbola*)[5], donde el ventrílocuo Mr. Laner proclama: "Mi profesión es la de mostrar habilidades con la voz y hacer reír. No crea usted, para hacer reír hace falta cierta inteligencia. Y alguna generosidad" (Sender 1975: 17). Es este un texto de un año anterior a *La tesis de Nancy*, pues la obra, aunque en España se dio a conocer a través de la editorial Magisterio Español, tuvo una primera edición en Nueva York en 1961. Y Sender lo trató también en los artículos

5 Citamos por la edición de Magisterio Español.

"Importancia de la frivolidad" (1960) y "El difícil humor 'fácil'" (1967), que escribió para la American Literary Agency; o en el artículo "La risa americana" (1977), que publicó en la revista barcelonesa *Destino* de José Vergés, donde alude al humor cervantino que le caracteriza: "Cervantes, la risa española, atrevida, desenfadada y secretamente trágica" (Sender 1977: 15-16), frente al humor irónico y a la risa yanqui.

La finalidad lúdica resulta esencial en la interpretación de esta obra, en la que Sender domina el mecanismo de la risa a través de la agudeza del lenguaje. Así lo han puesto de relieve con acierto críticos, como Steven L. Turner (2001) en "*La tesis de Nancy*: más allá del humor"; o Luz Campana de Watts, cuando en el prólogo a *Los cinco libros de Nancy* de Destino sostiene: "Es una risa casi siempre factual, es decir, de combinación de hechos que crean circunstancias ilógicas y cuyo carácter ilógico suscita en nosotros sorpresa y una especie de saludable optimismo" (Watts 1984: 9).

La tesis de Nancy supuso un giro en las vías narrativas exploradas por el autor. Frente al dramatismo predominante de su producción literaria anterior, explora el humorismo, sin que este giro entrañe un desvío respecto a la intencionalidad del escritor, como se muestra en *Epílogo a Nancy*:

> Este libro no será tan humorístico como los anteriores o tendrá otra clase de humor menos fácil de percibir. ¿Qué dirán ahora los críticos? Entre ellos no faltan esos graves señores de la prosopopeya, palabra rara que parece el nombre de una señora de vasta humanidad periférica como si estuviera embarazada. Hay también los señores de la sindéresis, que debe de ser la secretaria joven y bonita de la prosopopeya. Esos varones grávidos y envarados encuentran mis libros sobre Nancy demasiado ligeros. No sé qué quieren decir. La ligereza es agilidad y gracia, lo contrario de la pesadez. Pero no quiero arrogarme ningún mérito, porque todos le pertenecen a esa encantadora niña-doctora en humanidades mediterráneas y cantora de Andalucía como Homero lo fue de Grecia (Sender 2002: 612).

Abandona Sender la visión escéptica y pesimista y el espíritu revolucionario de que hace gala en sus obras anteriores y, sin dejar de lado la espontaneidad propia del género epistolar, con gran viveza y tono desenfadado ofrece un fresco de la España de los años cincuenta y de los españoles. Mientras vuelve con nostalgia a la España que ha perdido desde el exilio, el costumbrismo, la picaresca y los estereotipos de españoles y americanos y el espíritu burlón con el que percibe las contradicciones implícitas en la conducta humana, presentan paralelismos con la tradición picaresca:

> *La tesis de Nancy* se puede colocar en la misma línea estructural que *El Lazarillo* en el sentido de que uno y otro son dos libros de burlas, a pesar de las naturales distancias. [...] No faltan, como sucede en *El Lazarillo* y en *Rinconete*..., los granos de pimienta, guindilla y mostaza literarias para condimentar la caricatura social, política y clerical (Salinero 1974: 196).

En este mismo sentido se expresa Watts:

> Todos sabemos que en la totalidad de su producción literaria domina la nota dramática, pero su dramatismo hace compatible la gravedad con la ligereza y la ligereza con la poesía. Así a nadie puede sorprenderle que Sender haya tratado de hacer reír al público ocasionalmente (Watts 1984: 8).

Encontramos así diversas referencias al valor catártico de la risa, pues solamente de la distancia del objeto contemplado (las costumbres, el pasado, la historia) se puede reír con impunidad; asimismo la risa, siguiendo la concepción bergsoniana, suscita la movilización social y permite, siguiendo a Girard (1984), reaccionar contra los valores establecidos en un cuerpo social o político, ante lo que se percibe como una posible amenaza. En este sentido podríamos destacar el uso subversivo del humor por parte de Sender, a través de la ridiculización.

Un divertimento cervantino

Aunque *La tesis de Nancy* no fue bien recibida por la crítica, que la consideró una obra menor de contenido frívolo y de escasa gravedad, no han faltado investigadores que le han prestado atención desde perspectivas diferentes, como los estudios lingüísticos de Ana Isabel Gutiérrez Hernández y Pablo Fernando Gutiérrez Hernández (2001) y de Mª José Borrero y Rafael Cala (2001), y los realizados dentro del marco de la traducción por Francisco A. Folgueiras Miranda (2016). Hasta esta tesis doctoral no se había atisbado ni el peso de la traducción en la caracterización de los personajes ni el alcance que desempeña dentro de la estructura narrativa la inclusión del autor que es, al mismo tiempo, traductor y editor, lo que lo convierte en un ente de ficción (Folgueiras 2016: 1999).

A través de los avatares y las peripecias de la protagonista americana veinteañera en su contacto con el mundo gitano, el escritor hace un ejercicio de tolerancia y cuestiona la cultura paya. Como si de una cronista de

indias se tratara, Nancy con una mirada ingenua e inteligente recopila las anécdotas que le provoca el choque con España. No faltan las alusiones al contexto político, al "glorioso movimiento", ni la ridiculización de la ayuda económica americana o la mención de algunos aspectos sociales.

El humor es el mecanismo privilegiado a través del cual el autor indaga en el conocimiento de la realidad, sin eludir la crítica social ni los elementos de denuncia, como el atraso de los pueblos, la pobreza de las clases sociales más sencillas, o el caciquismo, entre otros:

> Ya ves. Cuando salimos al campo a mí me duele ver a los campesinos pobres tan pálidos y como enfermizos. Parece que algunos años hay epidemias cuyo nombre no recuerdo ahora y el síntoma más grave consiste, según dice Curro, en estirar la pata. Parece que es un signo fatal ése (Sender 2002: 89-90).

Con sutileza de ingenio y amenidad adopta de manera ligera el distanciamiento crítico necesario para mostrar las grietas de la sociedad y sus costumbres: el donjuanismo, las corridas de toros, o el mundo de las relaciones amorosas, como en la carta VIII "Nancy y la flor":

> Mi novio alzó la voz:
>
> —Calle usted, que no he terminado. Lo que voy a decir es que yo la quiero, pero no me mato con nadie por una hembra que cuando la conocí estaba sin su flor. Ezo es. Yo tampoco me caso con ella. ¿Está claro? ¿Lo entiende o no?
>
> Quin enseñaba los dientes y decía:
>
> —¿Qué más da la flor o no la flor?
>
> Estaba helada yo, escuchando. Curro no se casaría conmigo porque cuando me conoció no tenía yo mi flor. ¡Quién podría imaginar en los Estados Unidos una cosa así! Corté un clavel de una maceta que tenía al lado y me lo puse en el pelo. Desde aquella revelación tartesa oída por un ventanuco yo llevo siempre una flor en el pelo, no porque quiera que Curro se mate con nadie ni tampoco porque yo tenga el propósito de casarme con él. [...] Cuando me conoció Curro estaba yo sin mi flor, es decir, que no llevaba la flor de las mocitas andaluzas en el pelo (Sender 2002: 187-188).

A través de Nancy cuestiona y censura las costumbres religiosas o sexuales; y es en la visión de la realidad española donde alterna la confrontación de lo local con lo universal; de esta manera mediante una gran miscelánea temática y polifónica Sender dialoga con su tiempo, con la realidad política en el sentido amplio del término, de convivencia social, e introduce de manera velada la discusión crítica sobre temas diversos, como el racismo,

las relaciones familiares o el machismo, como vemos en este fragmento extraído de la carta III, "Nancy y la aventura en el cine":

> Finalmente, mi novio dice que los hombres con delantal fregando platos que se ven a veces en los films le deprimen y le dan mal vahío o, como dice él, mal vagío. Es lo único que no me gusta, que pronuncia la h demasiado gutural, como los judíos alemanes. No sé qué es el mal vahío, porque no lo he hallado en los diccionarios, y siempre que pregunto una cosa de ésas a mi novio, se encoge de hombros y dice: "Eso no se explica, niña. Si lo explicas, se le va el ángel" (Sender 2002: 72).

Como sostiene Bergson en *La risa* (1973), lo cómico puede residir tanto en las actitudes y situaciones como en las palabras. Mediante el juego especular que se establece entre los contrarios (lo local/lo universal), impregnado de humorismo, sarcasmo e ironía, y mediante la presencia de personajes estereotipados (un americano superficial, el señorito burgués, un viejo verde, los gitanos, los toreros y bailaores) ofrece una mirada crítica del donjuanismo, el caciquismo, la picaresca, la religiosidad sin contenido:

> El marqués me preguntaba qué era lo que me había gustado más en Sevilla. Le dije:
>
> —La catedral y la Giralda.
>
> Entonces el marqués, tal vez agradecido porque debe de ser muy patriota, mientras comía con la mano izquierda, con la derecha se puso a hacerme un masaje en la rodilla. ¡Cosa más extraña! Debe de ser una costumbre española. Tiene fama España de ser muy hospitalaria a la manera de los pueblos orientales y esa debía de ser una atención tradicional con los huéspedes. Yo seguía comiendo con un hambre terrible.
>
> De vez en cuando miraba al marqués, sonreía y le decía:
>
> —Muchas gracias, señor marqués.
>
> Con eso quería decirle que no se molestara más. Pero él seguía dándome masaje. Supuse que tal vez la marquesa estaba haciendo lo mismo con John. Pero luego supe que a John no le había hecho masaje nadie (Sender 2002: 36).

Con frecuencia es la ausencia de un proceso de descodificación cultural adecuado lo que suscita el humor, sin que pueda deducirse de ello que no pueda establecerse una mirada crítica y la confrontación entre culturas diferentes, como muestran los innumerables incidentes que experimenta la protagonista nada más llegar a Andalucía:

> Al pie de mi hotel hay un café con mesas en la acera, que se llama la Mezquita. En cuanto me siento se acercan unos vendedores muy raros —algunos ciegos—, con tiras de papel numeradas. Dicen que es lotería. Me ofrecen un trozo de papel por diez pesetas y me dicen que si sale un número que está allí impreso, me darán diez mil. Yo le pregunté al primer vendedor que se me acercó si es que él tenía tanto dinero, y entonces aquel hombre tan mal vestido se rio de mí y me dijo: "Yo, no. El dinero lo da el Gobierno". Entonces resulta que todos esos hombres (y hay millares en Sevilla) son empleados del Gobierno. Pero parecen muy pobres (Sender 2002: 31).

Como ha puesto de relieve Isabel Iglesias Casal (1998), son las hipótesis equivocadas de Nancy en sus lecturas de la realidad las que, además de impedirle el aprendizaje intercultural, suscitan la risa y provocan una visión cómico-satírica de la nueva realidad social que contempla, como en el pasaje que reproducimos a continuación:

> Ayer me sucedió algo de veras trágico. Había un acto oficial en nuestra universidad, bajo la presidencia del mismo rector, un hombre poco atlético, la verdad, cuyo discurso iba a ser la parte fuerte del programa. Habló muy bien, aunque manoteando demasiado para mi gusto, y luego todo el mundo se puso en pie y aplaudió. Como yo quería mostrar mi entusiasmo a la manera americana, me puse dos dedos en la boca y di dos o tres silbidos con toda mi fuerza. No puedes imaginar lo que sucedió. Todos callaron y se volvieron a mirarme. Yo vi en aquel momento que toda la gente era enemiga mía. Había un gran silencio y se podía oír volar una mosca (Sender 2002: 40).

Aunque quizá algunos pasajes de este tipo han estado en la base de algunas valoraciones de la obra como "un entreacto sonriente", como un "capricho goyesco que divierte la mente del lector [...], registro de la broma y escenario de buen humor" (Salinero 1974: 198), como hemos ido viendo, no parece que podamos limitarnos a una lectura epidérmica. Efectivamente encontramos en *La tesis de Nancy* un humor alegre y optimista, ligero, lúdico y de crítica moderada, que se acerca a los personajes con benevolencia y comprensión; no parece interesado el autor en enjuiciar la realidad, sino que adopta una posición notarial, mostrando los lados más cómicos de la realidad y, en ocasiones, los más absurdos. Es, en suma, un humor más cervantino que unamuniano, como apreciamos en la carta II "Nancy entra en el mundo gitano":

> Y no es cuestión sólo de palabras, sino de costumbres también y hasta de biología. Sin ir más lejos, en la fiesta de que te hablaba, y que era un genuino cuadro flamenco, había un gitano bailarín vestido de corto —así dicen cuando llevan bolero como los que compramos nosotras en Méjico—, y es un bailarín famoso en toda Sevilla. Al mismo tiempo, debía de ser sacristán o cura, y me inclino a pensar lo primero, porque, aunque iba vestido rigurosamente de negro, sus bailes no parecen compatibles con la gravedad del sacerdocio (Sender 2002: 54).

Raramente adopta de manera directa Sender una función moralizante en el sentido que le atribuía Henri Bergson (1973: 107), como "moralista que se disfraza de científico, algo así como un anatomista que sólo practicase la disección para asquearnos". No encontramos tampoco el humor corrosivo y ridiculizante, con que Unamuno censuraba de manera visceral las actitudes o los comportamientos que consideraba deplorables ni la agresividad con que tendía juzgar a los demás o a "acusar de fatuidad a casi todo el mundo", como confiesa en su *Diario íntimo* (Unamuno 1996: 36). Es el de Sender un humor que se halla próximo a la estela del humor lúdico del autor del Quijote y distante de la estela senequista. De manera semejante a como Cervantes se sirviera de la locura de Don Quijote para presentar situaciones cómicas y absurdas, Sender se sirve de la presencia de una extranjera en otro país para mostrar las situaciones pintorescas, los dobles sentidos y las expresiones incongruentes, a través de las cuales pone de relieve que una gran parte de las costumbres humanas están sujetas a distintos condicionamientos culturales.

Como han puesto de relieve Francisco Troya y Pilar Úcar (2002: 18), *La tesis de Nancy* es un divertimento. El componente lúdico prevalece sobre el patético o trágico, de ahí que sea lo absurdo, lo cómico, lo ridículo o lo inexplicable de una situación dada lo que desemboca de manera casi involuntaria en la risa y permite indagar en la realidad, ya sea mostrando el lado divertido de las personas y acontecimientos o ridiculizando el objeto al servicio de una finalidad crítica o destructiva (Morera 2006: 52).

El humor senderiano reviste una función intelectual y de tipo cognoscitivo. A través de la anécdota y de lo cómico desvela Sender su conciencia y percepción de la realidad, pues lo cómico supone un "estar fuera de los presupuestos y hábitos corrientes de la vida cotidiana" (Berger 1999: 46), un estar fuera de la realidad española de su tiempo. Muestra así su "desgarrón en el tejido de la realidad" (Berger 1999: 50), ofreciendo una visión pintoresca e inmovilista de la España de los cincuenta como "lugar pintoresco,

inmovilista y atávico, visto desde una América joven, también contradictoria" (García Fernández 2001a: 584).

Con este juego del mundo serio (Berger 1999: 115-331) Sender invita al lector a dirigir su mirada más allá de lo evidente con el fin de cuestionar los esquemas sociales que ponen de relieve las deformadas visiones de la realidad. Nos queda como receptores de este humor emprender las operaciones necesarias para que la comunicación literaria culmine de manera adecuada mediante el reconocimiento y comprensión de la disyunción, la justificación de la misma con el fin de alcanzar una adecuada interpretación y, finalmente, la adhesión a la visión del mundo que provoca la disyunción, adhesión que, según Núñez Ramos distingue el humor de la comicidad (1984: 271-272).

Confabulación con el traductor como mecanismo de humor

Asimismo, la confabulación del autor real con el traductor es otro de los mecanismos a través de los cuales se enfatiza la comicidad de la obra y se potencia la verosimilitud del relato, pues permite que el escritor dote a los personajes de una voz propia y que la novela sea leída como una especie de autobiografía o diario íntimo de Nancy. Como ha puesto de relieve Francisco A. Folgueiras Miranda, el autor real se sirve del pacto narrativo que entabla con los lectores "para componer una traducción fabulada en la que intenta tipificar a sus personajes con el fin de que resuene en cada uno de ellos su verdadera voz. Unos personajes se expresan con ciertos rasgos que indican su condición de extranjeros; sin embargo, otros, los españoles, mantienen su rasgos regionales e incluso culturales y sociales" (2016: 212-213).

> ¿Sabes, Betsy querida? No hay gorilas en España. Cosa de veras inexplicable. No sé cómo han hecho su guerra de gorilas en el pasado por la cual son famosos los españoles en la historia desde el tiempo de los romanos. Tengo que preguntar en la universidad esta tarde. Aunque me molesta hacer ciertas preguntas, porque hay gente a quien no le gusta contestar. Ayer me presentaron a dos muchachos en la calle de las Sierpes, y yo, que llevaba mis libros debajo del brazo y andaba con mis problemas de gramática, pregunté al más viejo: "Por favor, ¿cómo es el imperfecto de subjuntivo del verbo airear?" El chico se puso colorado y cambió de tema. ¿Por qué se puso colorado? (Sender 2002: 31-32).

Sender explota la fabulación de la traducción para alcanzar la verosimilitud del discurso de la ficticia protagonista de habla inglesa; el traductor dejará pasar por su tamiz anglicismos y voces inusitadas, "intentado a la vez extranjerizar la traducción o adulterar la elocución más frecuente al uso, con el fin de tipificar la voz que narra la historia" (Folgueiras Miranda 2016: 200).

Nancy mira desde su comprensión cultural lo que acaece a su alrededor y narra con viveza dialógica sus vivencias y su conocimiento de las particularidades del español y de las costumbres del pueblo andaluz, como percibimos en la carta V, "Nancy y la venadita habladora":

> Acordándose de la golfería, Curro estaba desatento conmigo y a veces se ponía un poco impertinente.
>
> Para molestarme le dijo un piropo a una camarera de un restaurante delante de mí. Le dijo: "me gusta usted más que comer con los dedos". Eso es una grosería. Una grosería es una expresión impertinente y dull que tiene que ver con las cosas de comer.
>
> Yo le pellizqué en el brazo y él grito y dijo que no le gustaban los cardenales. ¿Qué tendrá que ver lo uno con lo otro? Luego, un poco enfadado añadió:
>
> Tú puedes dedicarte a la golfería y yo no puedo decir un piropo, ¿eh?
>
> ¿Y qué tiene que ver el juego de golf con los piropos, querido? (Sender 2002: 117).

La protagonista cae en lo que Isabel Iglesias Casal ha denominado el síndrome de Nancy: "Llamo así a la audacia con la que se suelen interpretar —o mejor malinterpretar— las conductas de los usuarios de esa lengua, sin conocer su significado, porque casi siempre cobran sentido dentro de la totalidad de la cultura de origen, porque los modos de pensar, actuar y sentir se adquieren socialmente y definen cada cultura" (1997: 469).

Sender, como experto en las herramientas en la didáctica de lenguas extranjeras, explota al máximo y con gran flexibilidad las posibilidades de la lengua castellana, los juegos lingüísticos, las analogías, las paradojas, etc. Sirve de ejemplo ilustrativo la carta en la que Nancy narra que la escocesa Mrs. Adams "metió la pata dos o tres veces":

> Por ejemplo, había una estatua de Hércules muy grande, de mármol. Y al lado, otra pequeñita del mismo dios. Para distinguir al pequeño se puso a llamarlo por su diminutivo Herculito. Sonaba un poco raro, la verdad. Herculito. Después de ver el anfiteatro le dijo al guía: "Lo mejor que nos ha enseñado usted

> hasta ahora ha sido Herculito". El hombre se quedaba mirándola de pies a cabeza sin saber qué responder: "—Señora, yo...".

Y a continuación Nancy afirma:

> Tú sabes que er es el artículo tal como lo pronuncian los andaluces, especialmente los gitanos (Sender 2002: 119).

Se sirve Sender del extranjerismo como mecanismo de estudio de las fases por las que atraviesa un aprendiz inglés de lengua extranjera, que tropieza con dificultades culturales y lingüísticas. Disfruta con los juegos de palabras, las anfibologías o las metonimias aparentes y se divierte haciendo colisionar unas palabras con otras. Son numerosos los refranes y expresiones populares, frases hechas, que se impregnan de equívocos en la traducción literal que emprende este personaje femenino, que con frecuencia se pierde en las polisemias y en los juegos verbales:

> Me suceden cosas raras con demasiada frecuencia. Y no se puede decir que los hombres sean descorteses, no. Al contrario, se preocupan del color de mi pelo y hasta de mi salud. En la puerta del café hay siempre gente joven, y cuando vuelvo a casa veo que alguno me mira y dice: "Está buena". Yo no puedo menos de agradecerles con una sonrisa su preocupación por mi salud. Son muy amables, pero no los entiendo. A veces se ruborizan sin motivo. O se ponen pálidos. Sobre todo cuando les pregunto cosas de gramática (Sender 2002: 32).

Desde la perspectiva de la tragedia del exilio, el escritor de Chalamera despliega lúdicamente las inmensas posibilidades que se derivan del empleo del código lingüístico (el poder de los anglicismos, los quidprocuos, los malentendidos, el extranjerismo, etc.) y los combina con el código narrativo desde la visión de una extranjera que no comprende la cultura en la que se inserta. Esta combinación le permite aportar información sociolingüística destacada sobre España y los españoles. Tanto los contrastes culturales como los equívocos de Nancy y sus dificultades idiomáticas son requisitos esenciales que propician la verosimilitud discursiva y escenas absurdas, inesperadas e inadecuadas.

A través de los malentendidos procaces y de los juegos de ingenio, el autor del Cinca manifiesta maestría en el dominio del idioma, preocupación lingüística, amor por el habla popular y por el folclore y predilección por el ensamblaje de términos opuestos (lo cómico y lo serio, lo culto y popular);

en suma, revela el didactismo como profesor de español en el extranjero, como se deduce de la carta que traduce un amigo, en la que constan la fobia por el subjuntivo, los fallos en las concordancias o las conjugaciones erróneas.

La tesis de Nancy constituye por estos motivos un modelo didáctico de lingüística aplicada, donde se encuentran las diferentes fases a través de las cuales se logra el aprendizaje de una lengua extranjera así como la importancia de la semántica cultural, es decir, "los diferentes significados culturales de ciertos actos y las diversas cosmogonías que generan las distintas lenguas y sus comunidades" (Folgueiras Miranda 2016: 199). Condensan bien nuestro estudio las palabras siguientes, con las que concluimos:

> En la obra "lo cómico se viste de serio y lo serio se disfraza con una sonrisa", de suerte que las diez cartas transcritas —y traducidas— por Sender comunican la inquietud del autor oscense de vivir en dos mundos sin pertenecer a ninguno de ellos (Borrero y Cala 2001: 564).

Bibliografía

Baquero Goyanes, Mariano (1963): *Perspectivismo y contraste. De Cadalso a Pérez de Ayala*. Madrid: Gredos.

— (1981): "Introducción", en José Cadalso, *Cartas marruecas*. Madrid: Bruguera, pp. xxix-xlv.

Beaumarchais, Pierre-Augustin Caron de (1829): *Le Barbier de Seville. Oeuvres complètes*. Paris: Au Bureau de la Bibliothèque choisie.

Berger, Peter L. (1999): *Risa redentora*. Barcelona: Kairós.

Bergson, Henri (1973): *La risa* [1900]. Madrid: Espasa-Calpe.

Borrero Barrera, Mª José y Rafael Cala Carvajal (2001): "De lo literario y lingüístico en *La tesis de Nancy*, de Ramón J. Sender", en AA. VV. (eds.), *Sender y su tiempo. Crónica de un siglo*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 563-575.

Cadalso, José (1986): *Cartas marruecas* [1789]. Madrid: Alhambra.

Carrasquer, Francisco (1994): *La integral de ambos mundos: Sender*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

Caudet, Francisco (1995): *Correspondencia Ramón J. Sender-Joaquín Maurín (1952-1973)*. Madrid: Ediciones de La Torre.

Folgueiras Miranda, Francisco Antonio (2016): *Interlenguaje y extranjerismos en el marco de la traducción fabulada en* La tesis de Nancy *de Ramón J. Sender.* Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia-Facultad de Filología-Departamento de Filologías Extranjeras y sus Lingüísticas.

García Fernández, José Antonio (2001a): "*La Tesis de Nancy*, espacio para el reencuentro", en AA. VV. (eds.), *Sender y su tiempo. Crónica de un siglo*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 577-591.

— (2001b): "El ciclo de Nancy, de Ramón J. Sender: hacia una revisión crítica", en Francisco Crosas López, Ramón González Cabanach y Javier de Navascués y Martín (eds.), *VIII Simposio General de la Asociación de Profesores de Español*. Pamplona: A.P.E., pp. 129-146.

Girard, René (1984): *Literatura, mímesis y antropología*. Barcelona: Gedisa.

Gutiérrez Hernández, Pablo Fernando y Ana Isabel Gutiérrez Hernández (2001): "Las aportaciones de *La tesis de Nancy*", en AA. VV. (eds.), *Sender y su tiempo. Crónica de un siglo*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 593-602.

Iglesias Casal, Isabel (1998): "Diversidad cultural en el aula de E/LE: la interculturalidad como desafío y como provocación", en Kira Alonso, Francisco Moreno Fernández y María Gil Bürmann (eds.), *El español como lengua extranjera: del pasado al futuro. Actas del VIII Congreso Internacional de ASELE.* Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, pp. 463-472.

Mainer Baqué, José-Carlos (1997): "El héroe cansado: Sender en 1968-1970", en Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo (eds.), *El lugar de Sender: Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995).* Huesca/Zaragoza: Instituto de Estudios Altoaragoneses/Instituto "Fernando El Católico", pp. 27-44.

Montesquieu, Charles de Secondat (2010): *Cartas persas* [1717]. Madrid: Biblioteca Nueva.

Morera, Marcial (2006): "Humor unamuniano vs. humor cervantino. Comentario de texto", en *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 41/1, pp. 51-61.

Núñez Ramos, Rafael (1984): "Semiótica del mensaje humorístico", en Miguel Ángel Garrido Gallardo (ed.), *Actas del Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo*, t. 1. Madrid: CSIC, pp. 269-275.

Peñuelas, Marcelino C. (1971): *La obra narrativa de Ramón J. Sender*. Madrid: Gredos.

Ressot, Jean-Pierre (1997): "La escritura simbólica de Ramón J. Sender en *La mirada inmóvil*", en Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo (eds.), *El lugar de Sender: Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995).* Huesca/Zaragoza: Instituto de Estudios Altoaragoneses/Instituto "Fernando El Católico", pp. 105-120.

Salguero Rodríguez, José Mª (2000): "Introducción", en Ramón J. Sender, *Viaje a la aldea del crimen. Documental de Casas Viejas*. Madrid: Vosa.

Salinero, Fernando G. (1974): "Sender, la picaresca y la tesis de Nancy", en *Letras de Deusto*, 4/7, pp. 193-198.

Sender, Ramón J. (1930): *Imán*. Madrid: Cenit.

— (1934a): *Proclamación de la sonrisa. Ensayos.* Madrid: Pueyo.

— (1934b): *Viaje a la aldea del crimen.* Madrid: Pueyo.

— (1936a): *Mr. Witt en el cantón.* Madrid: Espasa-Calpe.

— (1936b): "El problema del teatro. Opiniones del novelista Ramón J. Sender: el teatro en Francia", en *Claridad. Diario de la Noche*, 1.76, 3 de julio, p. 11.

— (1939): *El lugar del hombre*. Ciudad de México: Quetzal.

— (1938): "Un libro cada semana. Don Pedro en Málaga", en *Voz de Madrid*, 3, 30 de julio, p. 2.

— (1942): *Crónica del alba*. Ciudad de México: Nuevo Mundo.

— (1953): *Mosén Millán*. Ciudad de México: Aquelarre.

— (1960): "Importancia de la frivolidad", en *Los libros y los días* (ALA), 1 de diciembre.

— (1964): *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*. Barcelona: Casals.

— (1967): "El difícil humor 'fácil'", en *Los libros y los días* (ALA), 19 de octubre.
— (1969): *En la vida de Ignacio Morel*. Barcelona: Planeta.
— (1970): *Ensayos del otro mundo*. Barcelona: Destino.
— (1975): *Novelas ejemplares de Cíbola*. Barcelona: Destino.
— (1977): "La risa americana", en *Destino*, pp. 15-16.
— (1984): *Los cinco libros de Nancy*. Barcelona: Destino.

Serra, Màrius (2001): *Verbalia. Juegos de palabras y esfuerzos del ingenio literario*. Barcelona: Círculo de Lectores.

Todorov, Tzvetan (1991): *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Troya, Francisco y Pilar Úcar (eds.) (2002): *La tesis de Nancy*. Barcelona: Casals.

Turner, Steven L. (2001): "*La tesis de Nancy*: más allá del humor", en *Alazet. Revista de Filología*, 13, pp. 353-358.

Unamuno, Miguel de (1996): *Diario íntimo*. Madrid: Alianza.

Villanueva, Darío (1979): "La novela", en AA. VV. (eds.), *El año cultural español 1979*. Madrid: Castalia, pp. 27-53.

Vived Mairal, Jesús (2002): *Ramón J. Sender. Biografía*. Madrid: Páginas de Espuma.

Watts, Luz Campana de (1984): "Introducción", en Ramón J. Sender, *Los cinco libros de Nancy*. Barcelona: Destino, pp. 1-8.